

CAMINANDO CON LA PALABRA

Domingo 4 Adviento Ciclo C. Diciembre 23 de 2018

LUCAS 1, 39-45

DICHOSA TÚ, QUE HAS CREIDO

Invocación al Espíritu Santo: Espíritu Santo, fuente femenina de la creación: Regálanos tu vida y tu fuerza para acoger con alegría el nacimiento de Jesús. Que con tu presencia en nosotros aumente nuestra fe y el compromiso por defender la vida.

PRIMER PASO...

CONOCER/LEER/BUSCAR
Abrir la puerta a la Palabra
¿Qué dice el texto?
(palabras, personajes, situaciones, sentimientos)
Hago preguntas al texto

SEGUNDO PASO...

AMAR/MEDITAR/ ENCONTRAR
Entrar en intimidad con la Palabra en relación con mi propia Realidad
¿Qué me dice a mí personalmente el texto?
¿Qué nos dice a nosotros el texto?
Leer con el corazón puesto en Dios y en su Proyecto para mi vida personal, familiar, social, comunitaria.

TERCER PASO...

SERVIR/ACTUAR/ SABOREAR
Le brindo un espacio a la Palabra en mi vida
¿Qué me pide el texto que haga?

PREGUNTAS DE COMPRENSIÓN

1. ¿A dónde va María a visitar a Isabel y de dónde viene María?
2. ¿Qué pasó cuando Isabel escuchó el saludo de María?
3. ¿Qué le dice Isabel a María por su ser de mujer y por el hijo que lleva en su vientre?

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN Y FORMACIÓN Pensemos en Familia y en Comunidad:

1. ¿Por qué Lucas le da tanta importancia desde el comienzo de su Evangelio a la participación de la mujer en el anuncio de la Buena Nueva? Busquemos otros textos de Evangelio de Lucas donde veamos la participación de la mujer.

¿Qué otras mujeres de la Biblia recordamos que hayan desempeñado un papel en la historia del pueblo de Israel? Escribamos sus nombres.

Aunque la cultura que rodeó el tiempo del nacimiento de Jesús era demasiado machista, encontramos que el Evangelio es una buena noticia de inclusión e igualdad entre el género humano. Dos mujeres, María e Isabel, son signo de la condición en la participación en el plan de Dios, signo de plena alegría y dicha, que es el signo de la bendición de Dios en la vida que se empieza a manifestar de los dos personajes que están por nacer: Jesús y Juan en Bautista.

CUARTO PASO...

ALABAR/ORAR/AGRADECER
Hablo con Dios cara a cara, como quien habla entre amigos
¿Qué te digo ahora a ti, Señor?
Hacer una pequeña oración a Dios (acción de gracias, perdón, alabanza)

¿Como estamos siendo hoy, hombres y mujeres, testimonio de la visita de Dios a toda la Humanidad? Contemos testimonios que descubramos en nuestras familias.



MUJERES CREYENTES

Después de recibir la llamada de Dios, anunciándole que será madre del Mesías, María se pone en camino sola. Empieza para ella una vida nueva, al servicio de su Hijo Jesús. Marcha «deprisa», con decisión. Siente necesidad de compartir con su prima Isabel su alegría y de ponerse cuanto antes a su servicio en los últimos meses de embarazo.

El encuentro de las dos madres es una escena insólita. No están presentes los varones. Solo dos mujeres sencillas, sin ningún título ni relevancia en la religión judía. María, que lleva consigo a todas partes a Jesús, e Isabel que, llena de espíritu profético, se atreve a bendecir a su prima en nombre de Dios.

María entra en casa de Zacarías, pero no se dirige a él. Va directamente a saludar a Isabel. Nada sabemos del contenido de su saludo. Solo que aquel saludo llena la casa de una alegría desbordante. Es la alegría que vive María desde que escuchó el saludo del Ángel: «*Alégrate llena de gracia*».

Isabel no puede contener su sorpresa y su alegría. En cuanto oye el saludo de María, siente los movimientos de la criatura que lleva en su seno y los interpreta maternalmente como «saltos de alegría». Enseguida bendice a María «a voz en grito» diciendo: «*Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre*».

En ningún momento llama a María por su nombre. La contempla totalmente identificada con su misión: es la madre de su Señor. La ve como una mujer creyente en la que se irán cumpliendo los designios de Dios: «*Dichosa porque has creído*».

Lo que más le sorprende es la actuación de María. No ha venido a mostrar su dignidad de madre del Mesías. No está allí para ser servida sino para servir. Isabel no sale de su asombro. «*Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?*».

Son bastantes las mujeres que no viven con paz en el interior de la Iglesia. En algunas crece el desafecto y el malestar. Sufren al ver que, a pesar de ser las primeras colaboradoras en muchos campos, apenas se cuenta con ellas para pensar, decidir e impulsar la marcha de la Iglesia. Esta situación nos está haciendo daño a todos.

El peso de una historia multiseccular, controlada y dominada por los varones, nos impide tomar conciencia del empobrecimiento que significa para la Iglesia prescindir de una presencia más eficaz de la mujer. Nosotros no las escuchamos, pero Dios puede suscitar mujeres creyentes, llenas de espíritu profético, que nos contagien alegría y den a la Iglesia un rostro más humano. Serán una bendición. Nos enseñarán a seguir a Jesús con más pasión y fidelidad.

José Antonio Pagola

Tomado de: <https://www.gruposdejesus.com/domingo-4-adviento-c-lucas-139-45/>



Parroquia Inmaculado Corazón de María

Los Curos, Mérida

Venezuela

Casa parroquial

Calle 6, Urbanización Los Curos, parte media.
Parroquia Civil : Osuna Rodríguez, Municipio Libertador, Mérida, Estado Mérida

Teléfono: (58) (0274) 2713038

Correo: levmiriam.org.ve@gmail.com

Blog: <https://lev-miriam.weebly.com/>